Héroes contemporáneos



Capitán de Navío
LUIS R. MARTÍNEZ ENRÍQUEZ

Seguramente habrá un sinnúmero de sugerencias, pareceres y opiniones, sin embargo este artículo pretende tratar un tema que en la actualidad cobra mayor importancia en el quehacer de las Fuerzas Armadas y su compromiso con el país por la pacificación.

Desde hace un tiempo converso informalmente con muchos colegas de las tres instituciones que tuvieron participación directa en acciones de armas, tanto en las operaciones del año 95 como en las que se llevaron a cabo contra el terrorismo.

Por lo general, conversaciones de este tipo recaen en narración de experiencias de combate, plenas de detalles y especificaciones, cuyos ponentes las expresan con mucha emoción; como conocemos, estos eventos armados generan buenas y malas experiencias, en todo caso, todas ellas dejan huella indeleble.

Una particularidad, percibida con mucho orgullo, fue recibir muestras de compromiso permanente de mis interlocutores quienes insistían en su disposición de estar al frente ante cualquier requerimiento y aportar su vasto conocimiento y sus capacidades, con la satisfacción del cumplimiento del deber.

Hace un tiempo, durante una visita a Huamanga, en la iglesia principal de la plaza de Armas pude apreciar una particularidad que me llamó la atención: en el desarrollo de la misa, la mayoría de asistentes eran personas entre los 18 y 25 años. Luego de una verificación por las calles aledañas confirmé que el horario de salida de los institutos de estudios (que por lo general albergan jóvenes entre las edades señaladas) no coincidía con el hecho apreciado en la iglesia. Con la finalidad de precisar mi apreciación, asistí durante los dos días siguientes a la celebración de la misa en horarios diferentes. Grande fue mi sorpresa cuando pude ver que la composición de asistentes era similar al primer día. Surgió en mí la interrogante sobre los motivos que originaban este hecho.

Recurrí a entrevistar a personas mayores, digamos entre los 70 y 80 años de edad, quienes a parte de sentirse complacidos y orgullosos por la asistencia de los jóvenes a misa (Huamanga se caracteriza por la gran cantidad de iglesias) compartieron conmigo algunos detalles que, siendo coincidentes, lograron aclararme el panorama: los jóvenes que asistían a misa, en la época de los senderistas eran niños que sufrieron en carne propia las pérdidas de familiares cercanos y que su apego a la oración obedecía a que "su Ayacucho y su familia" no volvieran a sufrir esos ingratos momentos, para ellos eso dejó una imborrable huella.

He creído conveniente relatar esta experiencia, ya que en forma análoga podemos referir a los integrantes de las Fuerzas Armadas; las generaciones que por aquellos años combatieron directamente contra la insania terrorista, dejando familias: padres, hermanos, esposas e hijos, y no dudaron en acudir al llamado de la Patria para ofrecer sus mejores años en busca de lograr la Paz y evitar que malos peruanos socavaran cobardemente el país.

"Muchos de ellos,
los que tenían hijos,
seguro miraban
en sus ojos
al futuro del Perú
y lo que les depararía,
en ellos se reflejaba
el temor (terror) de vivir
en un país inseguro.
Por ello sus mentes
se enfocaban
en que, aun si fuera
a costa de sus vidas,
debían participar
con decisión
en la pacificación".

Fijemos por un momento el instante en que nuestros camaradas de armas partían de sus domicilios, dejaban atrás a sus familias, quienes veían, día a día, cómo los terroristas asesinaban, quemaban taxis, volaban torres, detonaban coches bombas, emboscaban con explosivos vehículos ocupados por personal militar, etc. Muchos de ellos, los que tenían hijos, seguro miraban en sus ojos al futuro del Perú y lo que les depararía, en ellos se reflejaba el temor (terror) de vivir en un país inseguro. Por ello sus mentes se enfocaban en que, aun si fuera a costa de sus vidas, debían participar con decisión en la pacificación; aunque por otro lado sus corazones, al mirar a sus familiares a los ojos, les dijeran otra cosa.

Nosotros hemos sido criados navalmente con las figuras egregias del Almirante Grau y la pléyade de marinos notables que escribieron nuestra historia con sus acciones; esa historia se incrementa con la participación, en años

recientes, de aquellos marinos que dieron por su marina y su país lo mejor de cada uno de ellos.

En nuestra Marina de Guerra el concepto de Gran Familia Naval tiene un predominante lugar en el quehacer diario; todos los matices del día a día están enmarcados en ese sentimiento de unión y camaradería. Vivimos en conjunto las variables que se nos presentan en el cumplimiento del deber. Por esto tiene particular significación que ellos, nuestras familias, vean que el sacrificio que hicieron y hacen sus familiares navales es parte importante de las condiciones de paz que hoy disfrutan.

El título del artículo consigna "héroes contemporáneos"; tenemos un sinnúmero de ejemplos de valor y entrega, cada uno individualizado con el reconocimiento merecido. En la Marina de Guerra, afortunadamente tenemos la Brigada Azul y Oro, única en su género a nivel nacional; eso nos da una idea del pensamiento naval respecto a sus combatientes heridos en combate y sus combatientes caídos, así como los familiares.

Quiero, contando con la venia del autor, citar unas palabras:

> *El flagelo del terrorismo intentó destruir tu amada Patria. Tu Fuerza Armada que es del pueblo lo combatió y ganó la guerra; hoy vives tranquilo gracias a que tu Fuerza Armada sacrificó a sus mejores hombres cumpliendo con esa misión.*
>
> *No olvides nunca esa lección.*
>
> *¡Acción y valor!*
>
> *¡Viva el Perú!*

Estas palabras me las mencionó el Teniente Primero Infante de Marina, en situación de retiro, Francisco Montjoy Patroni, mi compañero y amigo, herido en combate contra el terrorismo el día 4 de mayo de 1991 en el kilómetro 32 de la carretera Marginal de la selva en Ucayali (heridas: fractura expuesta en la pierna por arma de fuego, habiendo recibido hasta la fecha 23 cirugías).

Me las mencionó en una de las tantas conversaciones que tenemos, sobre todo cuando nos encontramos con la familia en los momentos de relax en el Centro Naval. Ahí me expresa su satisfacción de poder ver a sus hijos y a la familia naval en un ambiente de paz y disfrutando de la vida.

Así como él, los caídos, los heridos en combate, los que no, pero en general TODOS los que combatieron, en el momento sublime de su participación, pensaron en aquellos detalles de vida, en esos momentos de desprendimiento familiar, punto de inflexión de emociones.

"Aún tenemos colegas que sin dudar se enfundan el uniforme de combate y se encomiendan a Dios para cumplir con su deber en las zonas en conflicto, esperando regresar para poder disfrutar de sus familias".

Es menester tomar en cuenta con profundo reconocimiento a todos aquellos marinos que sin haber caído en acción o ser herido en combate, han participado y participan aún en acciones armadas. Aún tenemos colegas que se desprenden físicamente de sus familias, con el corazón en la mano, pero con la firme convicción del cumplimiento del deber y que su participación sigue afirmando la paz lograda. El solo hecho de "partir" hacia las zonas de operaciones les da un lugar principalísimo en la historia.

Aún tenemos colegas que sin dudar se enfundan el uniforme de combate y se encomiendan a Dios para cumplir con su deber en las zonas en conflicto, esperando regresar para poder disfrutar de sus familias. Colegas que tienen claramente internalizado el convencimiento que su Marina y su Patria están por encima de ellos mismos. En los lugares más difíciles del VRAE, se pone a prueba su valía de combatiente y nunca decaen en el rumbo correcto.

Aún tenemos que apoyar moralmente a nuestros marinos que salen a combatir; permanece incólume nuestro orgullo por ellos.

Aún tenemos que seguir luchando por la reafirmación de la Paz; las familias de los que sean designados sentirán desprenderse temporalmente de sus seres amados con la convicción que construyen su futuro.

Aún parten a combatir nuestros marinos.

Los de antes, los de ahora y sus familias: nuestros héroes contemporáneos.